

The pronunciamiento in independent Mexico, 1821-1876

A research project at the University of St Andrews

Manifiesto del Congreso de la Unión

27 October 1862

Ciudad de México, México D.F.

Content:

Manifiesto del congreso de la unión (México, 27 de octubre de 1862)

Los representantes de los Estados Unidos Mexicanos, reunidos en congreso, declaran: que el primero y

ma
,
s imperioso de sus deberes, al comenzar sus tareas legislativas, en este
peri

,
odo constitucional de sus sesiones, es manifestar a sus conciudadanos y al mundo entero,
cua

,
l es su intención al reunirse a
desempen

~
ar la alta
misio

,
n que les confiaron los pueblos, en tan críticas y solemnes circunstancias; y
cua

,
l,
tambie

,
n, su firme
resolucio

,
n, sean cuales fueren los acontecimientos que el porvenir prepara a la patria.

□Invadida y ultrajada la
nacio

,
n, que antes
habi

,
a sido tan calumniada; desconocida y hollados sus derechos; y menospreciada su soberanía y su
independencia, se ha invocado, para la
justificacio

,
n de hechos tales, la
cai

,
da del presidente
Jua

rez,
presenta

ndolo como la
u

nica causa y como el
u

nico enemigo que se combate; como al principio de este siglo se
invoco

, por motivos bien diferentes, la caída de Napoleón el I. Se dice que no se hace la guerra a la
nacio

n, sino a un solo hombre; y repitiendo lo que la Europa coligada dijo en aquellos tiempos a la Francia
invadida, se prometen mil venturas y el consultar la voluntad de todos, al derribar al gobierno por
todos establecido.

□Sucedera

hoy en
Me

xico lo que entonces en Francia: su
humillacio

n y la
desmembracio

n de su territorio, o el de pasar de ser
nacio

n a ser colonia francesa.

□El emperador de los franceses declara a
Me

xico, que no le manda la guerra sino la felicidad: que su
u

nico enemigo es
Jua

rez, y que desapareciendo
e

ste, se
hara

lo que
Me

xico quiera; y hasta tal punto, que si insiste en colocar a su cabeza al presidente
Jua

rez, las tropas francesas lo
sostendra

n.

□Excusado es preguntar con
que

derecho se pretende de los mexicanos, y sea eso, ya cualquiera otra cosa que ofenda en lo
ma

s
mi

nimo su soberanía.

□Sabido es que toda ley, todo derecho, callan cuando
so

lo las armas mandan y se hacen escuchar.

□Pero a ese lenguaje,

Me

xico, y los mexicanos todos, responden: que no aceptan ni aceptarán
jama

s, la menor
intervencio

n
extran

a en sus negocios y su
organizacio

n social y política, que elegido, libre y constitucionalmente, como primer magistrado de la República, el
C. Benito

Jua

rez, no
so

lo no
consentiri

an nunca que reciba la ley de cualquiera potencia extranjera, por poderosa que
e

sta sea, por numerosos y aguerridos los ejércitos con que se invada al
pai

s, sino que se
opondra

, ahora y siempre, hasta que termine su
peri

odo legal, a la
separacio

n del puesto que tan dignamente ocupa.

□El Congreso de la
Unio

n, por medio de sus representantes,
asi

lo declara de la manera
ma

s solemne, y declara al mismo tiempo, que investirá al ejecutivo en estas circunstancias, de toda la
suma de facultades que fueren necesarias para salvar la situación, pues para ello le confiere poderes
bastantes la
Constitucio

n, y tiene y deposita, por lo mismo, toda su confianza en el presidente.

□Los representantes de la
nacio

n declaran igualmente que se decidirán con todo
empen

o a desarrollar su sistema político, expidiendo las leyes constitucionales que aun faltan para coronar el
edificio, y darle toda la firmeza y solidez que requiere.

□La
reunio

n del actual congreso, en estos momentos, es la mejor y
ma

s victoriosa prueba de la regularidad de la marcha administrativa.

□Esa regularidad misma que se observa en los Estados que forman esta
federacio

n, y la que se ha seguido para las elecciones libres, espontáneas y legales de los que
aqui

nos encontramos reunidos, desmienten todas las calumnias inventadas por nuestros gratuitos
enemigos; y el congreso de los Estados Unidos Mexicanos considera como uno de los primeros y el
ma

s satisfactorio de sus labores, el consumir la obra grandiosa de la
consolidacio

n de las instituciones federales, siguiendo sus tareas con esa misma calma y esa admirable regularidad.

□Al ocuparse el congreso de sus deberes en el interior, no
desatendera

los que tiene para las cuestiones del exterior.

□Se encuentra animado de la mejor
disposicio

n para volver por el honor y el buen nombre de
Me

xico y de sus autoridades. Ya que
e

stas y
aque

l han dado al mundo civilizado pruebas tan honrosas como evidentes de que se calumniaba al
pai

s, con la conducta mesurada, noble, leal y generosa que ha observado y observa con todos los
extranjeros que lo habitan, y con los mismos franceses, a pesar de la imprudencia de algunos de los
primeros y del indigno proceder de una parte de los otros,
continuará

esa conducta y apoyará al gobierno hasta lograr que se restablezcan las buenas relaciones con las
potencias extranjeras, y se haga justicia al que la tenga.

□La República cumplirá con sus deberes y con sus compromisos y
seguirá

observando la misma conducta. El extranjero pacífico
será

protegido como hasta ahora, no
so

lo hasta donde pudiera exigirlo el derecho, sino hasta donde pudiera inspirarlo la
ma

s amplia generosidad: el pernicioso o criminal
será

n reprimidos o castigados de modo
ma

s severo.

□Los representantes, reunidos en el congreso, nada desean
ma

s que ver confirmadas las esperanzas que el ejecutivo les manifestó en la apertura de sus sesiones, y
será

un
di

a de
satisfaccio

n y de gloria para la patria, el
di

a en que se restablezca la buena inteligencia entre la República y los gobiernos de la Gran

Bretan

~

a y de
Espan

~

a.

□La leal y noble conducta de sus representantes, al romperse los convenios de la Soledad, exigen de nuestra parte toda especie de consideraciones, y

Me

,

xico no olvidará

jama

,

s la hidalguía y procederos caballerosos del valiente general

espan

~

ol, que no quiso marcharse ni doblegar al servir en aquellas circunstancias.

□Hizo un servicio a México, pero lo hizo mayor a su patria,

Espan

~

a. Al mundo entero toca calificar de

que

,

lado estuvo la justicia, y de

que

,

lado al honor y la lealtad.

□La historia imparcial

sera

,

bien severa para los plenipotenciarios franceses, cuya conducta y manejos sirven de contraste con la digna y pundonorosa de los ingleses y el

espan

~

ol.

□La República mexicana ha aceptado la guerra inicua y devastadora que se le ha

traí

,

do por el emperador de los franceses. Ni

podí

,

a ser de otra manera, si se le considera con los derechos y con los deberes que tiene toda

nació

,

n soberana e independiente.

□Pero esa resistencia a que se le obliga; esa guerra defensiva la

hara

,

por su propio honor, como toda

nació

,

n civilizada la hace el día de hoy, y con arreglo al derecho de paz y de guerra,

segu

,

n los adelantos del siglo.

□Lo
hara

con
energí

a y
decisio

n, y se
defendera

del emperador de los franceses, protestando al mismo tiempo todas sus simpatías hacia esa
nació

n, con la que se le obliga a luchar.

□Si el emperador dice a
Me

xico que no quiere con
e

l la guerra, y que
so

lo se la hace a su presidente
Jua

rez, la nación mexicana le responde: que ni ha provocado, que ni ha querido, ni quiere la guerra con
Francia; que la acepta y la
hara

por el todo el tiempo que fuera necesario, y con todo el
teso

n y la perseverancia que se requieren en guerras de esta naturaleza, a ese emperador,
engan

ado antes, y hoy seducido por la ambición de ocupar un rico territorio, y de disponer de los destinos de
todo un continente.

□So

lo paz y buena inteligencia quiere
Me

xico con Francia:
so

lo desea verla prosperar y que sea grande y feliz; y no abriga
ma

s sentimientos hacia ella que los de la
admiracio

n, cuando marcha por el sendero del honor y de la justicia.

□Separado de

e

l su emperador, ha entrado con

e

l en esta guerra inicua; y no le levantará la mano de la empresa, ni entrara

,

en
pla

licas ningunas de paz, o arreglo de ninguna clase, en que tenga que sacrificar su honor y su dignidad, o sufrir la menor desmembracio

,

n de su territorio.

□Tal es la mira que se supone por algunos a la colosal expedicio

,

n que se ha mandado a nuestras costas para invadir nuestros hogares.

□Una rica California resulto

,

de otra invasión al territorio mexicano. Quieren acaso encontrar una nueva California en nuestros ricos y metali

,

feros terrenos, los

a

vidos especuladores de Europa, unidos a personajes de elevada posición de la corte de Francia, y a sus comisionados en la República, que abusando de su carácter y de su posición, se han convertido en socios y en cómplices de los que ocupados en el agio, fundan sus especulaciones en la ruina del pai

,

s.

□La sabiduría y la previsión de los distinguidos Monroe y Boli

,

var se ponen de manifiesto, y con una evidencia palpable, hoy ma

,

s que nunca.

□El emperador de los franceses trae la guerra, no a Me

,

xico
so

,

lo, sino al continente americano.

□Asi

,

lo ha comprendido el

Peru

y el Chile:
asi

deben comprenderlo y lo comprenden
tambie

n, los Estados Unidos del Norte y las
dema

s
Repu

blicas del continente, y
Me

xico
so

lo sirve de ensayo y de puerta, para que una vez abierta, se siga entrando a lo que resta de este
continente.

□La causa de
Me

xico es una causa continental. Al defender sus libertades, se defienden las libertades del Nuevo Mundo.

□La
indignacio

n que causan estos ataques y aquellas miras, y la conducta insolente y vandálica de los invasores,
hara

que los mexicanos unidos todos rechacen tan inicua invasión. Algunos, a quienes sus pasiones de
partido
habi

an arrastrado a los campamentos del extranjero, seducidos por las palabras de independencia y de
libertad, han comenzado a ver claro, y han vuelto y vuelven todos los
di

as, a donde sus hermanos y la patria los llaman.

□Que se laven de la mancha que quieren dejar caer sobre ellos esos franceses que hacen una guerra de
salvajes a los pueblos indefensos, recordando con sus hechos atroces sobre los ancianos, las mujeres y
los
nin

os y con el incendio de sus habitaciones, la barbarie de esas guerras que los hombres del norte llevaron
en los primeros siglos de nuestra era sobre la Europa.

□Al defender a
Me

xico, no se defienden opiniones ni personas determinadas: se defiende la cosa
ma

s sagrada para todo hombre en sociedad, y en esto no caben mayorías ni

minori

as. Por
algu

n tiempo, y por
ma

s de una vez, una
minori

a ha dominado en esta capital,
apoya

ndose en el representante del emperador de los franceses, e invocando la
proteccio

n de
e

ste. Pero ese tiempo
paso

para no volver
jama

s, y hoy no es una
minori

a, ni una parte más o menos sana, de esta o de aquella raza, la que se pone al frente de esta invasión:
somos todos los mexicanos los que salimos a la defensa, y en vano se invocan con procaz falacia,
mayori

as oprimidas, cuando se encuentra a una
nacio

n unida y
una

nime, y se oye, por el medio de sus libres y legítimos representantes, su voz enérgica y soberana.

□La patria en peligro nos llama a su defensa:

haga

mosla digna de la causa que se sostiene, e imitemos la heroica conducta de los que fueron nuestros
padres: que Puebla y el 5 de mayo, sean otro Bailén y otro 2 de mayo para nosotros, y que la lucha de
Espan

a contra el primer Napoleón del
an

o de 1808 al de 1814, nos sirva de
gui

a y de modelo para la lucha que
Me

xico ha comenzado contra Napoleón.

□Es un axioma consagrado en la larga y sangrienta historia de las revoluciones del mundo, que los pueblos que quieren ser libres lo son: nosotros queremos serlo, y lo seremos. Para ello es forzoso que defendamos nuestro ser político, y el lugar que con su sangre conquistaron para esta patria independiente de sus heroicos fundadores.

□Esa defensa incontrastable llevada hasta el

u

ltimo extremo: la resistencia de todas maneras y agotando todos los recursos: el sacrificio de todo y de todos, de vidas y de bienes, sin atender a nada, ni detenerse por ninguna consideracio

n secundaria: he

ahi

cua

l es la intención y el espíritu que anima a todos y a cada uno de los representantes del ultrajado pueblo mexicano.

□La firmeza en el

propo

sito, sean cuales fueren los contratiempos o desastres que pueden sobrevenir: la perseverancia en el obrar y la

unio

n de todos los

a

nimos, cooperando todos y de todas maneras, cada cual según la medida de su posibilidad, para obtener el resultado que se busca, he

ahi

cua

l es la

una

nime

opinio

n y el

ma

s vivo de los deseos de los mexicanos que representan en este congreso a sus conciudadanos.

□Unidos, seremos respetados: unidos, sufriremos la suerte que nos estuviera deparada: unidos, afrontaremos todos los peligros y soportaremos todas las desgracias: unidos triunfaremos al fin, y saldremos con honor y con gloria de una lucha que al par de no provocarla, es el ejemplo de la mayor de las iniquidades que pueden registrarse en los fastos de la historia.

□Salo

n de sesiones del congreso de la

Unio

n, en
Me

xico, a 27 de octubre de 1862. -
Jose

González
Echeverri

a, representante por el Estado de Zacatecas, Presidente. -
Fe

lix Romero, representante por el Estado de Oaxaca, Secretario. - Manuel
Mari

a Ovando, representante por el Estado de Puebla, Secretario. -
Joaqui

n
Mari

a Alcalde, representante por el Estado de Guerrero, Secretario.- Francisco Bustamante, representante
por el Estado de San Luís
Potosi

, Secretario.

<https://arts.st-andrews.ac.uk/pronunciamentos/database/index.php?id=1009>